

LOS PORTADORES DE LA CULTURA TEOTIHUACANA

Wigberto JIMÉNEZ MORENO *
I.N.A.H.

I. IDENTIDAD DE LOS TEOTIHUACANOS ANTIGUOS CON LOS QUINAMETIN O GIGANTES

EN EL CAPÍTULO en que Sahagún se refiere a Teotihuacán atribuye la construcción de las pirámides a los gigantes.¹ Ixtlilxóchitl da esta secuencia de pobladores en el Centro de México: *Quinametin*, después *Olmeca-Xicallancá*, y finalmente *Toltecó*.² Los *Quinametin* vivieron en la "segunda edad" o "segundo sol".³ Tanto él como Durán atribuyen a los

* Este trabajo, aunque presentado en la Mesa Redonda de Antropología celebrada en 1966, permanecía hasta ahora inédito.

1 "Desde Tamoanchan iban a hacer sacrificios al pueblo llamado Teotihuacan, donde hicieron a honra del sol y de la luna dos montes, y en este pueblo se elegían los que habían de regir a los demás, por lo cual se llamó Teotihuacan, que quiere decir Ueitiuacan, lugar donde hacían señores.

"Allí también se enterraban los principales y señores, sobre cuyas sepulturas se mandaban hacer túmulos de tierra, que hoy se ven todavía y parecen como montecillos hechos a mano; y aún se ven todavía los hoyos donde sacaron las piedras, o peñas de que se hicieron los dichos túmulos. Y los túmulos que hicieron al sol y a la luna son como grandes montes naturales y no lo son, y aun parece ser cosa indecible decir que son edificados a mano, y cierto lo son, porque *los que los hicieron entonces eran gigantes* y aun esto se ve claro en el cerro o monte de Chollullan, que se ve claro estar hecho a mano, porque tiene adobes y encalado." (Sahagún: *Historia de las cosas de la Nueva España*, México, 1938, t. III, p. 138.)

2 Los Tultecas fueron los terceros pobladores de esta tierra, contándose primero a los gigantes, y por segundos a los Ulmecas y Xicallancas. (Ixtlilxóchitl: *Obras históricas*, México, 1891-92, t. I, p. 28.)

3 "La segunda edad llamaron Tlalchitonatiuh, que significa sol de tierra, por haberse acabado con terremotos, abriéndose la tierra por mu-

gigantes la construcción de una *Tzacualli* o gran torre, que indudablemente debe identificarse con la pirámide de Cholula.⁴ El Códice Vaticano Ríos afirma que *Xelhuá*, uno de

chas partes, sumiéndose y derrocándose sierras y peñascos, de tal manera que perecieron casi todos los hombres, con cuya edad y tiempo fueron los *gigantes que llamaron quinametín tzocuilhixime*." (Ixtilxóchitl: *Op. cit.* en nota 2, t. II, p. 22.)

⁴ "...Y dicen que el mundo fue creado en el año del ce tecpatl, y este tiempo hasta el diluvio le llamaron *Atonatiuh*... porque se destruyó el mundo por el diluvio... añaden asimismo otras fábulas, y de cómo tornaron a multiplicar los hombres de unos pocos que escaparon de esta destrucción dentro de un *Toptli petlacalli*, que casi significa Arca cerrada; y cómo después, multiplicándose los hombres, hicieron un *Zacualli* muy alto y fuerte, que quiere decir la Torre altísima, para guarecerse en él cuando se tornase a destruir el segundo mundo." (Ixtilxóchitl: *Op. cit.* en nota 2, t. I, pp. 11-12.)

Relato de un indio natural de Cholula de edad de 100 años: "En el principio, antes que la luz ni el sol fuese criado, estaba esta tierra en obscuridad y tiniebla y vacía de toda cosa criada; toda llana, sin cerro ni quebrada, cercada de todas partes del agua, sin árbol ni cosa criada, y luego que nació la luz y el sol en Oriente, aparecieron en ella unos hombres gigantes de deforme estatura y poseyeron esta tierra; los quales, deseosos de ver el nacimiento del sol y su ocaso, propusieron lo de ir a buscar, y dividiéndose en dos partes, los unos caminaron hacia Poniente, los otros hacia Oriente: estos caminaron hasta que la mar les atajó el camino de donde determinaron volverse al lugar donde habían salido, y vueltos a este lugar, que tenía por nombre Iztacculin ineminian, no hallado remedio para poder llegar al sol, enamorados de su luz y hermosura, determinaron de edificar una torre tan alta que llegase su cumbre al cielo; y llegando materiales para el efecto, hallaron un barro y betún muy pegadizo, con el cual, á mucha prisa empezaron a edificar la torre, y aviéndola subido lo más que pudieron, que dicen parecía llegar al cielo, enojado el Señor de las alturas dijo a los moradores del cielo: «¿Habéis notado cómo los de la tierra han edificado una alta y soberbia torre para subirse acá, enamorados de la luz del sol y de su hermosura? vení y confundámoslos, porque no es justo que los de la tierra, viviendo en la carne, se mezclen con nosotros». Luego en aquel punto salieron los moradores del cielo por las cuatro partes del mundo, así como rayos, les derribaron el edificio que habían edificado; de lo cual asombrados los gigantes y llenos de temor, se dividieron y derramaron por todas las partes de la tierra." (Durán: *Historia de las Indias de Nueva España*, t. I, p. 6.)

los gigantes, fue el constructor de esa pirámide.⁵ Éste —como veremos— figura también como jefe de los *Nonoalcá*, lo que identifica a *Quinametín* y *Nonoalcá*, con la salvedad de que el primer nombre se aplica a los antiguos teotihuacanos y el último a sus epígonos.

La identificación de los *Quinametín* con los teotihuacanos no deja lugar a duda, particularmente en fuentes como Sahagún e Ixtlilxóchitl. Otro relato añade que *Tláloc* fue un señor de los *Quinametín*⁶ y sabemos que esta deidad tenía en Teotihuacán un papel preponderante, hasta el punto de que podemos considerarla como la principal de esa metrópoli. (Por cierto que —así como *Mixcóatl*, *Topiltzin-Quetzalcóatl* y *Huitzilopochtli* fueron deificados— es posible que un pontífice rey de Teotihuacán que personificase a *Tláloc* hubiese alcanzado una apoteosis análoga, al ser confundido —como *Topiltzin-Quetzalcóatl* lo fue— con la deidad a quien representaba y servía.)

II. IDENTIDAD DE LOS TEOTIHUACANOS EPIGONALES CON LOS NONOALCÁ

Según la *Historia Tolteca-chichimeca* había dos grupos étnicos conviviendo en la capital tolteca: los *Tolteca-chichi-*

⁵ "Apachihuiliztli (...) Furno in questa prima etá giganti in queso pease, che son questi che sono qui detti Tzocuilicxeque, di tanta smisurata grandezza che riferisce un religioso del ordine di Santo Domenico, detto frate Petro de los Ríos, ... che vidde con li occhi suoi proprii un dente molare de la bocca d'uno d'essi, che trovarno l'Indiani d'Amaquemecan andando adornando le strade de México anno domini 1566... Uno di quelli sette che dicono haver scapulato dal dilluvio, dicono che multiplicandosi il mondo se n'andó a Chulalan, et lí principiò a edificare una torre che é quella di che addresso appare la base di mattoni. Il nome di questo capitane era Xelba. Edificávala acciocche venendo un'altra volta el diluvio scappolase in essa, ha la base di larghezza piedi 1800, et essendo gia in grande altezza, cascó dal cielo un razzo, e la destrusse, amazzando molta gente." (*Códice Vaticano Ríos.*)

⁶ Ixtlilxóchitl: *Op. cit.*, t. I, p. 39, donde se dice, refiriéndose a *Tláloc*: "dicen que este ídolo era dios de las lluvias temporales y que fue un rey muy valeroso de los *Quinametín*".

mecá y los *Nonoalcá*. Bajo Huémac —último señor de Tula— los *Nonoalcá*, comandados por *Xelhuá*, abandonaron esa capital y se dirigieron hacia Tehuacán, Cozcatlán y Teotitlán del Camino.⁷ El Dr. Kirchhoff, en “Los pueblos de la Historia Tolteca-chichimeca: sus migraciones y parentesco”, ha estudiado el itinerario de los *Nonoalcá* desde Tula a Cuauhquechollan y Huehuetlan y de allí hasta Tehuacán, de donde un grupo se dirigió a Zongolica y otro a Cozcatlán.⁸ Esto coincide con el relato de Motolinía, Mendieta y Torquemada referente a la prole de Iztac-Mixcóatl, símbolo de la composición étnica del imperio tolteca. El hijo primogénito —dice Motolinía— “pobló Cuauhquechollan y otros muchos pueblos de su generación: vino poblando hasta salir a Tehuacán, Cozcatlán y Teutitlán”.⁹ Mendieta y Torquemada llaman a ese primogénito *Xelhuá* y afirma el primero que “pobló a Guacachula, y a Izocan, y Epatlan, Teopantlan, y después a Teohuacan, Cozcatlan”,¹⁰ lo cual repite el segundo.¹¹ No debe extrañar que *Xelhuá* aparezca mencionado para dos etapas distintas: la de la cultura clásica de Teotihuacán y la de la disolución del imperio tolteca. Eso mismo sucede con *Ténoch* al que se ve personificando a los nahuas dentro del conjunto étnico de Tula —cuyo símbolo es la prole de Iztac-Mixcóatl— a pesar de que sabemos que el sacerdote de ese nombre regía a los Mexicas en el tiempo de la fundación de Tenochtitlan. Se trata de una especie de “Tabla de Naciones” como la que, datando del siglo x antes de Cristo, ofrece el Génesis al enumerar la descendencia de Sem, Cam y Jafet.¹²

⁷ *Historia Tolteca-chichimeca*, México, 1947, pp. 68-75.

⁸ Paul Kirchhoff: “Los pueblos de la Historia Tolteca-chichimeca: sus migraciones y parentesco”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, IV, México, enero-agosto, 1940, Núms. 1-2, pp. 77-104.

⁹ Motolinía: *Historia de los indios de Nueva España*, México, 1941, p. 9.

¹⁰ Mendieta: *Historia eclesiástica indiana*, México, 1945, t. I, p. 159.

¹¹ Torquemada: *Monarquía indiana*, Madrid, 1723, t. I, p. 32.

¹² William R. Albright: *From the Stone Age to Christianity*, Garden City, New York, 1957, p. 251.

Los informantes de Sahagún mencionan como integrantes del estado tolteca tanto a los *Tolteca-chichimeca* como a los *Nonoalcá* y hablando de esos últimos afirman: estos Toltecas, según se dice, eran nahuas, no popoloca (es decir: no eran “bárbaros” o de lengua no-nahua), pero les llamaban Nonoalca... y el arreglo de su pelo era que se rasuraban los cabellos como los Nonoalcas, observaban las costumbres de los Nonoalcas”.¹³ En efecto, figuritas teotihuacanas muestran la forma de rasurarse el cabello a que los informantes de Sahagún aluden.¹⁴

Tenemos hasta aquí esta concatenación de datos: 1) Los teotihuacanos se identifican con los gigantes y se les atribuye la edificación de las pirámides de Teotihuacán y Cholula; 2) *Xelhuá* —uno de los gigantes, el constructor de la de Cholula— es jefe de los *Nonoalcá* que abandonan Tula a la disolución del imperio tolteca. Como, por una parte, *Xelhuá* aparece como jefe de los gigantes que edificaron esa pirámide de Cholula y por otra acaudilla a los *Nonoalcá* dentro del conglomerado étnico del imperio tolteca —simbolizado en los hijos de Iztac-Mixcóatl— *Quinametín* y *Nonoalcá* se identifican en cuanto que ambas denominaciones se aplican a teotihuacanos; pero, como *Quinametín*, se trata de los portadores de la clásica cultura teotihuacana, mientras que como *Nonoalcá* se alude a sus epígonos emigrados al sur de Puebla y al norte de Oaxaca, lo mismo que al sur de Veracruz y a Tabasco y también a un grupo de estirpe teotihuacana que formó parte del imperio tolteca. Este grupo es el mismo cuyo movimiento migratorio relata Ixtlilxóchitl cuando refiere cómo llegaron a Tula unas gentes —por él llamadas “Toltecas”— que procedían de Huehuetlappallan y habían pasado por varios lugares de la costa veracruzana —como Quiahuiz-

¹³ Eduard Seler: *Einige Kapitel aus dem Geschichtswerk des Fray Bernardino de Sahagún*, Stuttgart, 1927, p. 397. Seler traduce *quinonoualcaitoia* como “sie sprachen Nonoualca” pero esto realmente significa “les decían (o llamaban) Nonoalca”.

¹⁴ Wigberto Jiménez Moreno: “El enigma de los olmecas”, *Cuadernos Americanos*, 1942, núm. 5, pp. 113-145. (Ver allí fig. 7.)

tlan— hasta llegar a Huejutla y de allí a Tulancingo y Tula.¹⁵ Quizá esta gente —aunque para época posterior— es la misma que los *Nonoalcá Teotlixcá Tlacochoalcá* cuya venida a Chalco-Amaquemecan cerca del año 1300 registra Chimalpain diciéndonos que habían salido de la región de Tlappallan Nonoalco en una fecha que se ha correlacionado con 1272 por haberse creído que correspondía a la cuenta mexicana. El calificativo de “*Teotlixcá*” significa “los de oriente”, lo que se explica por su proveniencia de la región de Tlappallan, próxima a Coatzacoalco en el sur de Veracruz, cerca de Tabasco.¹⁶ Del mismo origen eran, seguramente, los *Nonoalcá Teotlixcá Tlacochoalcá* de que se ocupa el “Lienzo de Jucutacato”, los que arribaron a las playas de *Chalchiuhcuyècan* (frente a la actual Veracruz) y hacia 1350 entraron a tierras de los tarascos, asentándose en Jicalán viejo (Xihquillan), al sur de Uruapan, desde donde fueron en busca de minas de cobre por la cuenca del Tepalcatepec y de plata por la costa de Michoacán.¹⁷

Se confirma la filiación teotihuacana de los *Nonoalcá* en el “Anónimo de Tlatelolco”, en el que se cuenta de un príncipe de ese origen, Tímal, que realizó conquistas en el centro de México por 1310, y que invocaba a la mariposa blanca de Tonatiuhcan.¹⁸ Conocemos el importante papel que la mariposa tiene en la mitología teotihuacana y nos consta cómo el jeroglífico del “sol” (Tonatiuh) equivale a “dios” (Téotl) en nombres de lugar como Teohuàcan y Teotítlan, de modo que quizá se ha leído “Tonatiuhcan” donde

¹⁵ Ixtlilxóchitl: *Op. cit.* en nota 2, t. I, pp. 27-28. Ver además itinerario de esta migración en mapa frente a la p. 1094 en Wigberto Jiménez Moreno: “Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica”, en *Esplendor del México antiguo*, México, 1959, t. II, pp. 1019-1109.

¹⁶ *Annales de Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpain Quauhilehuanitín*, París, 1889, pp. 25-39 ss.

¹⁷ *El Occidente de México*, México, 1948, pp. 151-155, en donde está una explicación del “Lienzo de Jucutacato” por el autor. Allí mismo, entre láminas xxxvi y xxxvii se incluye un “Mapa explicativo” de dicho Lienzo, por el mismo autor.

¹⁸ Wigberto Jiménez Moreno: *Op. cit.* en nota 14, p. 137.

pudo, igualmente, leerse "Teotihuàcan". Por último, es de notar que en el *Códice Magliabecchi* está representada una "Manta de Nonoácatl" que simplemente tiene el rostro de Tláloc. Así, la deidad teotihuacana por excelencia resulta ser el símbolo peculiar de los *Nonoalcá*.¹⁹

III. DOS OLEADAS *Nonoalcá* Y DOS *Nonoalco*

En su artículo sobre "Los pueblos de la Historia Tolteca-chichimeca: sus migraciones y parentesco", el Dr. Paul Kirchhoff ha establecido certeramente cómo aquellos que yo considero como teotihuacanos epigonales —los *Nonoalcá*— que junto con los *Tolteca-chichimecá* integraban el imperio de Tula, abandonaron la capital del mismo y siguieron un derrotero que los llevó a Tehuacán donde ocurrió una división yendo un grupo a asentarse en Zongolica y otro en Cozcatlán y Teotitlan. Al lado de la penúltima de estas poblaciones los *Anales de Cuauhtitlan* citan un *Nonoalco*, y este nombre parece haberse dado un ámbito que incluía tanto esta región del sur de Puebla y norte de Oaxaca (Tehuacan-Cozcatlán-Teotitlan) como la de Zongolica en Veracruz. Coincide en esto el "Lienzo de Jucutacato".²⁰

Ahora bien, estos teotihuacanos epigonales —convertidos, al sucumbir Tula, en toltecas epigonales— constituyen la más reciente oleada *Nonoalcá*. Procedían —como afirma Ixtlilxóchitl al tratar de aquella parte de los toltecas de que él se ocupa (que es la de filiación teotihuacana por haber morado él mismo en Teotihuacán)— de *Huehuetlappallan*, que José Luis Melgarejo Vivanco y yo situamos en el sur de Veracruz, en la comarca próxima a Puerto México. Se trata de la misma zona *Tlappallan Nonoalco Tlahtolli-imocuehcuepyan* de donde —según Chimalpain— habían venido a Chalco-Amaqueme-

¹⁹ *Códice Magliabecchi*, fol. 6 recto.

²⁰ Paul Kirchhoff: *Op. cit.* en nota 8. Wigberto Jiménez Moreno: *Op. cit.* en nota 17. *Códice Chimalpopoca*, México, 1945, p. 15, párrafo 67.

can los *Nonoalcá-Teotlixcá-Tlacochoalcá* a que aludimos antes.²¹ Se identifica con la antigua región de *Coatzacualco* que abarcaba parte del sur de Veracruz y se extendía por Tabasco, la cual, como aclara Seler,²² era la más comúnmente conocida como *Nonoalco*, el lugar “donde cambiaba el lenguaje” (*Tlahtolli-imocuehcuepyan*) refiriéndose al hecho de que, desde la parte oriental de Tabasco el predominio del Nahuatl era reemplazado por el del Chontal y el Maya, aunque existían grupos nahuas hasta *Acallan* o *Izancanac* —donde murió Cuauhtémoc— en las cercanías de la Laguna de Términos en Campeche.

Del hecho de que ese *Nonoalco* del sur de Veracruz, Tabasco (y acaso una porción de Campeche) habían venido a Tula tanto los toltecas (seguramente *Nonoalcá* de *Ixtlilxóchitl*) como los *Nonoalcá-Teotlixcá-Tlacochoalcá* de Chimalpain —a que aludimos antes— podemos inferir dos cosas: 1) que los *Nonoalcá* avendados allá representaban un grupo más antiguo que el que desde Tula, a la caída del imperio tolteca, había emigrado o regresado a Tehuacán y desde allí a Zongolica y Cozcatlán-Teotitlán; 2) que, puesto que —como hemos visto— los *Nonoalcá* se identifican con los teotihuacanos epigonales, el grupo *Nonoalcá* establecido en la provincia de *Coatzacualco* —dentro de la zona más comúnmente reconocida como *Nonoalco*— procedía de alguna parte del área metropolitana de Teotihuacán, es decir, del Valle de México y el altiplano de Puebla-Tlaxcala. La arqueología muestra un fuerte impacto teotihuacano en la comarca de Los Tuztlas, que confina con *Coatzacualco* o *Nonoalco* y es paso necesario para llegar a este último ámbito desde el área metropolitana de Teotihuacán. Los *Nonoalcá* del sur de Veracruz, Tabasco y las cercanías de la Laguna de Términos en Cam-

²¹ Ixtlilxóchitl: *Op. cit.* en nota 2, t. 1, p. 2. José Luis Melgarejo Vivanco: *Historia de Veracruz (Época prehispánica)*, Jalapa, 1950, p. 47. Wigberto Jiménez Moreno: *Op. cit.* en nota 15 (ver mapa frente a pp. 1094). Chimalpain: *Op. cit.* en nota 16, p. 29.

²² Eduard Seler: *Gesammelte Abhandlungen zur amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*, Graz, 1960, t. II, pp. 1040-42.

peche, representaban, por tanto, la más antigua oleada de este grupo étnico, la que desde las tierras de los *Quinametín* emigró allá. Más tarde —para formar parte del imperio de Tula— una segunda oleada *Nonoalcá* emprendería el regreso desde *Coatzacoalco* a *Tollantzinco* —antiguo centro teotihuacano— para ir de allí a avecindarse en Tula, y ésta sería la oleada más reciente.

IV. IDENTIDAD DE LOS PIPIL-NICARAO CON LA MÁS ANTIGUA OLEADA NONOALCÁ

Torquemada menciona la tradición conservada por los pipil-nicarao —que, como él dice, procedían de la tierra de Anáhuac²³— acerca de cómo, estando poblados entre Tehuantepec y Soconusco, “vino sobre ellos un grande ejército de gente que se decían Olmecas” los cuales los obligaron a emigrar de allí a Guatemala y finalmente hasta Nicaragua. Hacía de esto “siete u ocho edades o vidas de viejos, y éstos que vivían larga vida hasta venir y ser muy ancianos que vivían tanto que de viejos los sacaban al sol”.²⁴

Desde 1941 —en la Primera Mesa Redonda de Antropología— sostuve que estas vidas de viejos muy viejos debían computarse como de 104 años y puesto que se dice “siete u ocho” me pareció que había que tomar el promedio, o sea $7\frac{1}{2}$, que da un total de 780 años. Aunque Torquemada publicó su obra por 1615, la elaboración de ella comenzó desde poco antes de 1590 y la tradición Nicarao que nos transmite

²³ *Anáhuac* como derivado de *andhua(tl)* (= anillo) y del locativo *-c* (= lugar) es nombre de la cuenca de México, o, al menos, de la parte de ella en torno al lago. Pero en la cita de Torquemada se trata, básicamente, de la región del Istmo de Tehuantepec, y en particular de la costa entre Ayutla, Gro., y Ayutla, Guatemala, conocida como *Anáhuac Ayotlan*, del mismo modo que el litoral entre el Xicallanco de Boca del Río, Ver. y el de frente a Ciudad del Carmen, Camp., era llamado *Anáhuac Xicallanco*. Aquí *Anáhuac* proviene de *a(tl)* (= agua) y *-náhuac* (= junto a).

²⁴ Torquemada: *Op. cit.* en nota 11, pp. 331-32.

procede, muy probablemente, de una relación geográfica, hasta ahora desconocida, como las que se redactaron por orden de Felipe II en todos sus dominios de Iberoamérica alrededor de 1580. Deduciendo, por tanto, de esta última fecha los 780 años de nuestro cómputo de 7 u 8 vidas de "viejos muy viejos" llegamos así al año de 800 que sería, aproximadamente, el del inicio de la "tiranía Olmeca" en Cholula, que duró 500 años y que concluyó cuando unos refugiados toltecas expulsaron de allí a los olmecas en 1292 (o, a lo sumo, un ciclo antes), fecha que se alcanza por un cuidadoso análisis de la *Historia Tolteca-chichimeca*, según expliqué en mi trabajo "Diferente principio del año y sus consecuencias para la cronología de la Historia Prehispánica".²⁵

La arqueología muestra que en Cholula, a una ocupación teotihuacana que, según Noguera, incluye hasta Teotihuacán IV, sucede otra en que la alfarería característica es la por él llamada Cholulteca I, que es la correspondiente —según sostuve desde 1942— a los olmecas históricos. Se ve claramente, por tanto, que los desplazados por los olmecas históricos han sido los teotihuacanos, en perfecto acuerdo con los datos de fuentes históricas como Ixtlilxóchitl quien afirma —como hemos visto— que a los *Quinametín* sucedieron los *Olmecas*, y a éstos los *Toltecas*, tal como sucedió en el altiplano de Puebla-Tlaxcala.²⁶

V. EL NAHUA, LENGUA DOMINANTE EN TEOTIHUACÁN

En resumen, a los portadores de la cultura clásica de Teotihuacán se les llama *Quinametín*, mientras que a los teoti-

²⁵ Wigberto Jiménez Moreno: "Diferente principio del año y sus consecuencias para la historia prehispánica", *El México Antiguo*, ix, 1959, pp. 137-152. Para la cuestión de los pipil-nicarao se cuenta desde fecha reciente con un extenso y valioso trabajo del Dr. Miguel León-Portilla: *Religión de los nicaraos*, México, 1972.

²⁶ Wigberto Jiménez Moreno: *Op. cit.* en nota 14. Eduardo Noguera: *La cerámica de Cholula*, México, 1954.

huacanos epigonales se les designa como *Nonoalcá* y de éstos hay una oleada más reciente —a la que corresponden los que con tal nombre participaron en el Imperio de Tula al lado de los *Tolteca-chichimecá*— y otra más antigua, a la que pertenecen los pipil-nicarao que hablan un dialecto *náhuatl* que se considera más antiguo que el *náhuatl*. Aquel (en el que se incluyen el náhuatl de la Huasteca y el de Tuxtepec) se extendía de manera continua desde Acula y el río Papaloapan por las regiones de Los Tuztlas, Coatzacoalco y Tabasco hasta el río Grijalva y en forma discontinua llegaba por esa costa, hasta la comarca de *Acallan*, cercana a la Laguna de Términos. Por el lado del Océano Pacífico los hablantes del Pipil-Nicarao ocupaban las costas de Chiapas, Guatemala, Salvador y Nicaragua y había pequeños grupos de ellos en Costa Rica y en Panamá. Por otra parte, en la Sierra de Zongolica se hablaba en el siglo xvi el “mexicano nonoalca”, es decir: “Nahua de los *Nonoalcá*”, ya que sabemos que era frecuente en esa centuria designar como “mexicano”, *sensu lato*, al idioma Nahuatl.²⁷ De todo ello resulta: la lengua de los *Nonoalcá* —teotihuacanos epigonales— era el Nahuatl, lo que implica que también lo era de los *Quinametín*, teotihuacanos de la época clásica. Era esta habla, sin duda, la dominante en Teotihuacán —la primera urbe que recibió el nombre de *Tollan* (= metrópoli)—, siendo sus habitantes los más antiguos *Tolteca*. Pero en esa ciudad cosmopolita coexistieron, seguramente, otros idiomas, como el chocho-popoloca, y seguimos postulando como portadores primordiales, al menos para Teotihuacán I-II, a nahuas y totonacos (en una simbiosis comparable a la que hoy subsiste en la Sierra de Puebla) y éstos serían también los portadores de la cultura de El Tajín. Postulamos todavía con igual carácter para Teotihuacán III a nahuas y mazateco-popolocas, por las razones aducidas desde 1942 en “El enigma de los olmecas”.²⁸

²⁷ Jiménez Moreno: *Op. cit.* nota 15. Ver mapa frente a la p. 1082.

²⁸ Wigberto Jiménez Moreno: *Op. cit.* en nota 14. Allí, al tratar en pp. 136-140 de los *Nonoalca* mencionamos que, según la *Historia Tolteca-chichimeca*, “eran éstos los que llevaban todo lo perteneciente al dios

Si, como creemos, fue el Nahuatl el idioma dominante en Teotihuacán y si se extendió al ensancharse su imperio, podemos explicarnos por qué existen numerosos toponímicos de ese origen en lugares que no dominaron los mexicas ni los toltecas (por antonomasia) de *Tollan Xicocotitlan*, y se trata, por supuesto, de poblados que ya habían recibido sus nombres antes de la llegada de los españoles.

También podemos comprender cómo pudo este hermoso idioma alcanzar tan extraordinario pulimento que lo hizo apto para expresar con más claridad conceptos filosóficos y poéticos, si nos percatamos de que, muy probablemente, era ya hablado en Teotihuacán desde tres o cuatro siglos antes del advenimiento de Cristo y que esa ciudad —a lo largo de un milenio de su existencia— siendo la máxima urbe mesoamericana, ofrecía las condiciones propicias para la evolución de esa lengua. Caído el imperio que encabezaba, toltecas y mexicas (estos últimos con dialecto náhuatl) continuaron perfeccionando esa habla y enriquecieron su léxico mediante el contacto con otros grupos étnicos.

Quetzalcóatl". Véase también Walter Lehman: *Una elegía tolteca*, México, 1941, donde se alude a los Nonoalca. Sobre ellos escribiremos posteriormente un trabajo más amplio.